

## ENVEJECIMIENTO Y POBREZA EN LA ARGENTINA AL FINALIZAR UNA DÉCADA DE REFORMAS EN LA RELACIÓN ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD.

Nélida Redondo  
Universidad Católica Argentina

*Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social,  
51 Congreso Internacional de Americanistas.  
Santiago de Chile 14 al 18 de julio de 2003*

---

La información que a continuación se presenta forma parte de una investigación más amplia sobre el tema “Pobreza urbana y reproducción social en la Argentina hacia finales de la convertibilidad” que llevé a cabo durante el año 2002 en el Programa La Deuda Social Argentina, dentro del ámbito del Instituto de Integración del Saber de la Universidad Católica Argentina. El reprocesamiento de la base de datos de la EPH de octubre 2001 estuvo a cargo del Lic. Octavio Gropa.

### Introducción

La Argentina inició el siglo XXI con un panorama social amenazante. Las transformaciones en la relación Estado y Sociedad que se manifestaron en casi todos los países del mundo, interactuaron en nuestro ámbito con las particularidades del sistema social y político, generando un fuerte impacto en las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Como en otros países de la región (Finot, 1999; Banco Mundial, 1998), la descentralización de los servicios universales de educación y salud, en el contexto de la quiebra de muchas economías regionales, derivó en marcadas desigualdades de acceso entre las distintas provincias a ambos bienes meritorios. La reforma del sistema de seguridad social asociada con la flexibilización del mercado de trabajo, excluyó de sus prestaciones a gran parte de la fuerza de trabajo y no proporcionó cobertura ante el riesgo de desempleo. El resultado de esta evolución fue la inclusión de amplios grupos de trabajadores en el universo de la pobreza debido a la carencia de ingresos monetarios, mientras crecen las proporciones de hogares con precarias condiciones de subsistencia.

Tomando como marco el crítico descenso general de las condiciones de vida, este trabajo se propone mostrar el impacto diferencial que el proceso de empobrecimiento tuvo sobre la población argentina según las etapas de la biografía personal en las que el período las afectó. En particular, analizaremos la situación de las personas de 65 años y más de las áreas urbanas del país a fin de destacar algunos aspectos que suelen soslayarse en los estudios sociales sobre las personas mayores en América Latina.

En efecto, es frecuente en la Región asociar vejez y pobreza e incluso, se ha generalizado un estereotipo social que suele identificar ambos términos, quizás inspirado en la experiencia de las sociedades todavía semi-industrializadas o pre-industriales. En esas sociedades, ante la inexistencia de las políticas de seguridad social, las personas que a causa de su edad pierden la capacidad de trabajar son víctimas fáciles de la pobreza. Debe tenerse en cuenta que en estos contextos las principales fuentes de soporte económico y protección de las personas de edad provienen, en primer lugar, de su trabajo y, en un segundo momento, del cuidado familiar o de los amigos, de la caridad privada o de la asistencia pública para pobres. En estas sociedades la vejez es una problemática estrictamente individual o familiar, es decir, forma parte del ámbito privado (Minois, 1987; Laslett, 1995; Johnson, 2002). Influye en ello que elevadas proporciones de la fuerza de trabajo se mantiene todavía en el sector rural, el empleo por cuenta propia es muy significativo y el trabajo asalariado protegido constituye sólo un grupo marginal en el mercado laboral.

Menos tratada está, en cambio, la realidad social de las personas mayores en los países de la Región cuyas poblaciones envejecieron tempranamente y que, en el marco de un desarrollo industrial moderado a partir de la década del 30 del Siglo XX, implantaron políticas de seguridad social específicamente dirigidas a proporcionar cobertura económica y social para la vejez. La Argentina se inscribe dentro de este grupo de países: a partir de la década del 70 del Siglo pasado su población ya estaba envejecida y desde una década antes, la casi totalidad de su población económicamente activa estaba teóricamente afiliada –de manera

obligatoria- al sistema nacional de previsión social, financiado con aportes y contribuciones de empleados y empleadores.

En la Argentina, la amplísima mayoría de las personas mayores reside en áreas urbanas y, al comenzar la década del 90, más del 75% de quienes tenían 65 años y más disponían de jubilaciones o pensiones. En países como la Argentina no es la vejez la que condiciona la pobreza, sino que el empobrecimiento de los mayores es el resultado de la combinación de diferentes políticas sociales que tienden a crear, intensificar o mantener la dependencia económica y la pobreza en las edades avanzadas: las políticas de empleo y de seguridad social tienen particular influencia sobre las condiciones de vida durante la vejez.

El propósito de este trabajo es explicar y comprender las interrelaciones entre edad mayor, políticas de bienestar y pobreza. Por lo tanto, se aleja del objetivo -y explícitamente elude los problemas- de la medición de la pobreza y de las estimaciones cuantitativas de la misma. A fin de alcanzar este propósito, el trabajo presenta la información obtenida mediante el reprocesamiento de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) correspondiente a la onda de octubre del año 2001 sobre dimensiones claves de los arreglos de vida de las personas mayores en diferentes contextos de restricciones.

En primer término, a fin de tener una perspectiva general se compara el impacto diferencial de la pobreza en los distintos grupos de edades de la población argentina. En el segundo punto se analizan distintas dimensiones de las condiciones de vida de las personas de 65 años y más que se consideraron relevantes, tales como, el tipo de hogares en los que viven, las fuentes de ingresos monetarios, la condición de actividad o la ocupación de la población activa en edades jubilables, mostrando las dísimilutes entre los substratos de pobreza. En el tercer punto se observa la contribución que realizan los haberes previsionales al bienestar de los hogares con adultos mayores y se presentan las proyecciones de descenso de la cobertura para la primer mitad del Siglo XXI. Finalmente se realizan inferencias tomando en consideración la evolución demográfica que muestran los resultados del Censo de 2001.

### **1.1. La evolución de la pobreza en la última década del siglo XX**

La Argentina desarrolló a lo largo del Siglo XX una parábola dramática. Durante las primeras seis décadas, la dinámica social y económica del país facilitó la inclusión de amplios grupos de la población nativa y extranjera en la senda del progreso. Por aquellos tiempos, los fundadores de la sociología académica nacional estudiaban los cambios en la estructura social generados por la transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas. La educación era el vehículo privilegiado para el ascenso, instalando una lógica en la que cada generación superaba los logros materiales e intelectuales de la precedente. Los “nuevos ricos” conformaban por entonces una categoría social, muchas veces satirizada por su afán en ocupar los espacios de poder y prestigio dominados por los grupos de riqueza tradicional.

Feijoó (2001) señala que el modelo de país se caracterizaba por una dinámica social inclusiva sustentada en la accesibilidad de la mayor parte de la población urbana a los bienes básicos, mediante la participación en puestos de trabajo formales, y a los servicios públicos, fundamentalmente a buenos niveles de cobertura de educación pública y seguridad social. A partir de la década del 70, y con más fuerza en el último cuarto del Siglo XX, se produjeron importantes fisuras en el funcionamiento de ese modelo social.

Existe una vasta literatura referida a las causas que convergieron en el inicio de la pendiente para la sociedad argentina. A los fines de este análisis, alcanza con señalar algunas de las que tuvieron más impacto sobre las condiciones de vida de amplios sectores de la población. A modo de apretada reseña puede mencionarse, por ejemplo, que desde mediados de la década del 70, la creciente desindustrialización del país ocasionó la pérdida de puestos de trabajos en ocupaciones manuales y la precarización del empleo, a través de la difusión de formas de contratación inestables. Asimismo, la persistente caída de los salarios se tradujo en la distribución regresiva del ingreso con el consiguiente aumento de las desigualdades. En la década del 80, la democracia procuró torcer el rumbo social, pero el desborde inflacionario que caracterizó la época, con la hiperinflación en su epílogo, fueron decisivos en el aumento de la intensidad de la pobreza y su extensión a diversos sectores sociales. Tras un corto período de optimismo durante el primer quinquenio de los 90, el desempleo abierto, el subempleo, la informalización laboral y una interminable recesión derivada en depresión, contribuyeron a la expansión y consolidación de la pobreza sin precedentes en la sociedad argentina.

Una de las características del proceso expansivo de la pobreza es su rápida propagación, afectando cada vez más áreas o sectores. El fenómeno trascendió su incidencia originaria sobre los sectores menos calificados del trabajo manual industrial y, lentamente primero, velozmente en la actualidad, fue involucrando a distintos

niveles ocupacionales de la población activa, incluyendo grupos o sectores con mejores niveles educacionales relativos.

En definitiva, sectores de los estratos medios de la estructura social argentina tradicional se están incorporando al universo de la pobreza debido a que el desempleo, la caída de los salarios o la quiebra de las pequeñas y medianas empresas, cercenó sus ingresos monetarios. Se trata de familias con suficiente patrimonio, acumulado intergeneracionalmente, como para vivir con adecuadas instalaciones sanitarias, sin la promiscuidad que ocasiona el hacinamiento y para continuar enviando sus niños a establecimientos educativos. Pero prácticamente perdieron, según la etapa del ciclo de vida en que los afecta, la posibilidad de acceder a puestos de trabajo formales en la “nueva economía”, a planes de salud –privados o de la seguridad social- o de percibir una jubilación en su vejez.

En el último trimestre del año 2001 finalizó el ciclo político, institucional y económico iniciado en la Argentina en los primeros años de la década del 90, tras los shocks hiperinflacionarios de 1989 y 1990. La emergencia económica de esos años planteó la necesidad urgente de realizar cambios estructurales a fin de mejorar la eficiencia y la competitividad de la economía. A lo largo de la década se desarrolló un amplio proceso de reformas estructurales pro-mercado que se organizaron alrededor de tres grandes ejes: a) la privatización de empresas públicas productoras de bienes y prestadoras de servicios, b) modificaciones profundas en las relaciones entre el Estado y la Sociedad y c) la desregulación y apertura de los mercados y la economía. Asimismo, a partir del año 1991 se estabilizó el sistema monetario a través de la aplicación de la Ley de Convertibilidad que limitó la emisión de moneda nacional a la disponibilidad de divisas en el Banco Central y dispuso la paridad cambiaria entre el peso y el dólar estadounidense.

En el contexto de estos cambios el rol del Estado se modificó, retirándose de sus funciones de productor de bienes y servicios, priorizando las funciones esenciales -justicia, seguridad interna y externa, relaciones exteriores- y atendiendo en concurrencia con el sector privado la seguridad social, la educación y la salud (al respecto ver INAP, 1997).

Los costos sociales de la reforma fueron elevados. Al promediar la década del 90, los principales dirigentes políticos y empresarios del país consideraban que el costo social era inevitable en un proceso de reconversión productiva como el encarado. Se esperaba que -de manera similar a lo sucedido en otros países sometidos a este tipo de reformas- la crisis fuera transitoria y durara hasta tanto la nueva estructura económica absorbiera, paulatinamente, a los trabajadores afectados

Sin embargo, la flexibilización del mercado de trabajo no produjo los resultados esperados. La nueva economía no integró a los trabajadores desplazados por la desindustrialización y el desempleo se instaló con pertinacia en la sociedad argentina a partir del año 1994, aún cuando el contexto era de crecimiento general del producto bruto interno. Asimismo, el período se caracterizó por la carencia de políticas de contención a través de las instituciones de la seguridad social, o de alternativas institucionales efectivas de nuevo cuño.

En este escenario social, económico y político se reinstaló, en la sociedad argentina, el problema de la pobreza. El empobrecimiento de la población había alcanzado sus puntos más altos en los momentos de los picos hiperinflacionarios -años 1989 y 1990-. El conjunto de medidas de reforma estructural llevadas a cabo a partir de esos momentos derivó en la disminución de los niveles de pobreza, tal como se puso en evidencia en todas las mediciones posteriores a 1990. Sin embargo, la onda de octubre del año 1994 mostró la inflexión en esa tendencia decreciente.

Los valores de las mediciones en hogares y población del año 1995 ratificaron la discontinuidad de la tendencia descendente de los niveles de pobreza. La persistencia del desempleo a pesar de la flexibilización del mercado de trabajo –o quizás agravada por ella- y la interrupción del proceso del crecimiento general de la economía que derivó, a partir del segundo semestre de 1998, en una prolongada recesión, incidieron en la rápida expansión de la pobreza entre amplios sectores de la sociedad argentina. Hacia finales del año 2001, la gravedad de la situación social y económica y el complicado escenario político dieron paso a una profunda crisis que puso fin al ciclo económico y monetario desarrollado a lo largo la década anterior.

## **1.2. La pobreza urbana en la Argentina en el mes de octubre de 2001**

En el mes de octubre del año 2001 se mantenía en vigencia –todavía- la Ley de Convertibilidad que establecía la paridad cambiaria del peso respecto del dólar estadounidense. La información elaborada en este documento

permite apreciar la situación de la pobreza al finalizar una etapa de la historia política y económica del país, que se caracterizó por el desarrollo de reformas pro-mercado siempre en el marco de gobiernos democráticos.

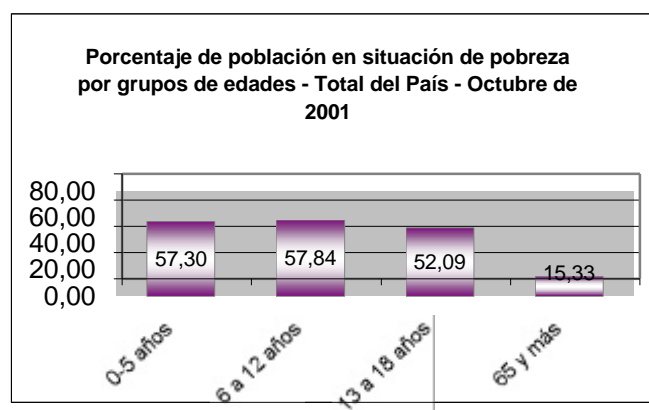
A fin de estimar las proporciones de hogares y población que en esa fecha evidenciaban carencia de recursos monetarios y no monetarios para llevar una vida digna de acuerdo con los estándares de la sociedad argentina, hemos aplicado y combinado los dos enfoques: el de la insuficiencia de ingresos monetarios (LP) y el de necesidades básicas insatisfechas (NBI).

La aplicación de cada uno de ellos sobre el universo encuestado permite distinguir, por un lado, los hogares y la población pobre y no pobre según los ingresos económicos del hogar y, por el otro, los hogares y la población pobre y no pobre según el acceso a recursos no monetarios básicos (servicios de infraestructura, de la vivienda y educativos). La combinación de ambos posibilita, además, establecer tres categorías según los perfiles de las carencias: a) los *pobres estructurales*, entendidos como el conjunto de hogares y de población que carece de acceso a servicios básicos (NBI) y posee además ingresos económicos insuficientes (LP); b) los *pobres coyunturales*, que comprende el colectivo de hogares y de población que no percibe ingresos monetarios suficientes para proveerse los bienes indispensables (LP), aunque tiene acceso a recursos habitacionales, servicios sanitarios y educativos básicos y c) los *pobres inerciales*, definidos como los hogares y la población que no tiene acceso a los recursos no monetarios básicos (NBI) pero percibe ingresos monetarios por encima de la línea de pobreza. Finalmente, se obtiene una categoría residual, denominada genéricamente como no pobre, que constituye un grupo analítico testigo contra el que se contrastan los déficit observados en los estratos pobres (Al respecto, ver Murtagh, 1990 y 1996).

En octubre de 2001, casi sobre el fin de la convertibilidad en la Argentina, el 38,3% del total de la población urbana del país reunía ingresos monetarios por debajo de la línea de pobreza y podía categorizarse como pobre según el enfoque de LP, dentro de ese porcentaje, un 13,6% era indigente. Por su parte, el 20,4% del total de la población urbana tenía algunas de sus necesidades básicas insatisfechas y se incluía en la pobreza según el enfoque de NBI.

La pobreza afectaba diferencialmente a la población según la etapa de la biografía personal<sup>1</sup>: mientras más de la mitad de los niños y jóvenes vivían en hogares pobres, alrededor del 15% de las personas de 65 años y más estaban en tal situación

**FIGURA 1.- PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN GRUPOS DE EDADES – ARGENTINA – 2001.**

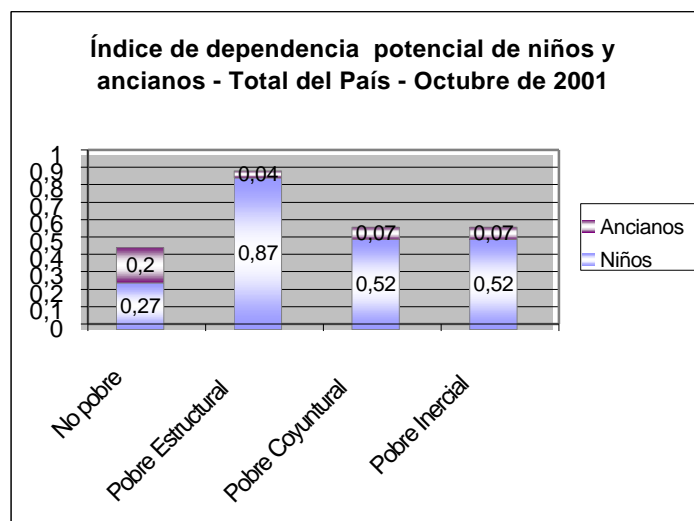


Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

<sup>1</sup> En este trabajo hemos considerado las etapas de la biografía personal en que los sujetos son consumidores no productores. Ello comprende a los pre-productores: niños y jóvenes y post-productores: personas mayores.

La pobreza afectaba con más intensidad a niños y jóvenes, en tanto las personas mayores mostraban la menor incidencia de pobreza de todos los grupos de edad. Los índices de dependencia demográfica diferenciales por subestratos de pobreza permiten observar desde otra perspectiva esta realidad.

**FIGURA 2.- ÍNDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA POTENCIAL DE JÓVENES, DE ANCIANOS Y TOTALES POR TIPO DE POBREZA – OCTUBRE 2001.**



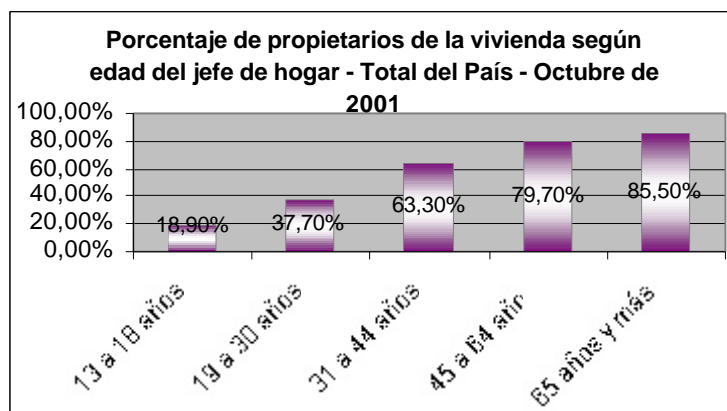
Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

Los hogares no pobres, entre los que prevalecen los sectores medios urbanos, evidenciaban una estructura etaria característica de los grupos o comunidades que habrían completado su transición demográfica: bajas cargas de dependencia totales y las más altas de ancianos. En el extremo opuesto, en el subestrato de pobreza estructural, se visualizaba una estructura etaria propia de sectores que no han iniciado o se hallan en fases iniciales de su transición demográfica, en los que todavía persisten altas tasas de natalidad y de mortalidad. En el “núcleo duro” de la pobreza urbana argentina se registraba el índice de dependencia potencial más alto, con las más elevadas cargas de dependencia de niños y las más bajas de ancianos.

Los mayores de 65 años eran mayoritariamente jefes de hogares no pobres debido, entre otros factores, a la acumulación de recursos, fundamentalmente de capital habitacional y ahorros, a lo largo de la vida activa. Debe tenerse en cuenta además, que en las actuales cohortes envejecidas de nuestro país todavía se registran altas proporciones de cobertura previsional; como se verá más adelante, los ingresos económicos provenientes de las jubilaciones y pensiones estarían evitando la extensión de la pobreza entre los mayores.

El avance de la edad aumenta significativamente la probabilidad de ser propietario de la vivienda en que se vive: mientras menos del 20% de los jefes jóvenes eran propietarios de la vivienda, más del 80% de los de edad madura y mayor eran dueños de la vivienda que habitaban. La Figura 3 muestra nítidamente la significativa asociación que existe en nuestro país entre propiedad de la vivienda y edad o ciclo de vida individual.

**FIGURA 3.- PORCENTAJE DE JEFES DE HOGAR URBANOS PROPIETARIOS DE LA VIVIENDA EN QUE VIVEN, POR CATEGORÍA DE EDAD DE LOS JEFES. ARGENTINA- OCTUBRE DE 2001.**



Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

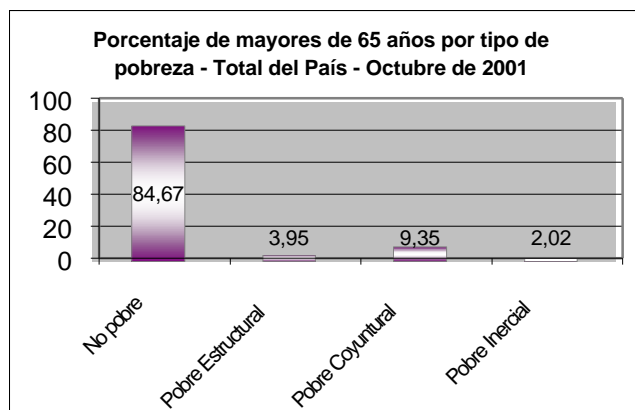
Es decir, si bien pueden haber problemas metodológicos en la medición de la pobreza que lleven a subcaptar la intensidad del fenómeno entre la población mayor resulta evidente que, como en otros países envejecidos, las personas mayores son las mayores tenedoras de activos físicos de la sociedad.

Hecha esta breve descripción para ubicar en perspectiva global la problemática de las personas mayores, en el punto siguiente nos detendremos en el análisis de las dimensiones seleccionadas para la comprensión de la situación social y económica de las personas de 65 años y más, tal como se presentaban al finalizar un período político-institucional de la historia argentina.

### **1.3.- Vejez y pobreza urbana en la Argentina hacia fines de la Convertibilidad**

En el mes de octubre de 2001 los datos de la EPH mostraban que todavía más de las tres cuartas partes de la población mayor argentina formaba parte del substrato no pobre. Incidían en ello dos motivos fundamentales: por un lado, los estratos medios urbanos son los más envejecidos debido a que iniciaron tempranamente el proceso de control de la fecundidad y de la mortalidad. Por el otro lado, las condiciones de vida de las personas mayores cristalizan el mapa de las opciones personales y de las oportunidades que presentaba la estructura social argentina precedente. Es decir, la situación presente de las personas mayores – fundamentalmente en las cohortes de más edad- es el resultado de una vida de trabajo, en un país que ofrecía pleno empleo y cobertura de la seguridad social.

**FIGURA 4.- PORCENTAJE DE PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS POR TIPO DE POBREZA URBANA-ARGENTINA – OCTUBRE 2001.**

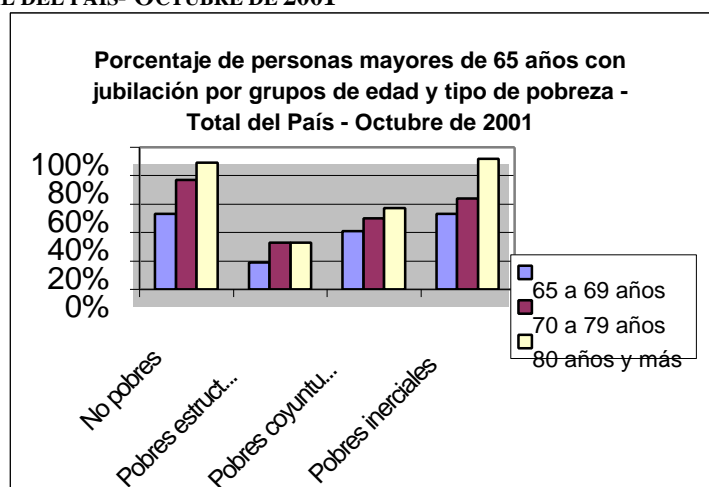


Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

Alrededor del 85% de las personas mayores de 65 años eran no pobres en octubre de 2001. Sin perjuicio de ello, resulta significativo el casi 10% de personas mayores incluidas en hogares pobres coyunturales. Se trata de población que no fue pobre a lo largo de todo su ciclo de vida, sino que vio disminuir sus recursos durante la madurez. Dada su edad, estas personas no podrán revertir con el esfuerzo propio la actual situación de carencia. Deberán recurrir a transferencias familiares o a políticas gubernamentales para salvar la brecha de la pobreza. Si no mediara la ayuda de terceros, el panorama se agravaría por el “efecto ciclo de vida”, es decir, porque aumentarían sus necesidades de consumo –principalmente de servicios médicos y cuidados personales- sin estar en condiciones de producir los recursos para satisfacerlas.

Existía en nuestro país una estrecha asociación entre carencia de jubilación y pobreza en la edad mayor. Mientras el 72% de las personas mayores de 65 años no pobres era jubilada o pensionada, sólo el 20% de los mayores pobres estructurales se declaraba en esa condición.

**FIGURA 5.- PORCENTAJES DE PERSONAS MAYORES CON JUBILACIÓN POR GRUPOS DE EDADES, SEGÚN TIPO DE POBREZA – TOTAL DEL PAÍS- OCTUBRE DE 2001**



Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reproces. base de datos EPH-INDEC – Total del País- Oct 2001

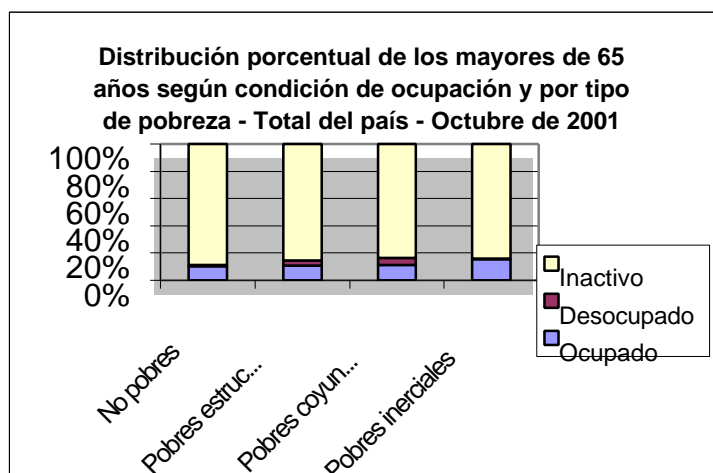
La tenencia de jubilación durante la vejez aparecía significativamente asociada con la obtención de ingresos monetarios por encima de la línea de pobreza. La diferencia es más importante a medida que avanza la edad. Es notorio que entre los no pobres y los pobres inerciales –es decir, estratos en hogares sin y con necesidades básicas insatisfechas respectivamente, pero en ambos casos con ingresos monetarios por encima de la línea de pobreza- se registraba mayores porcentajes de jubilados que entre los pobres estructurales y los pobres coyunturales –es decir, población mayor con y sin necesidades básicas insatisfechas respectivamente- pero con ingresos monetarios por debajo de la línea de pobreza.

Resulta particularmente interesante destacar que la cobertura previsional entre la población mayor de 65 años argentina ha disminuido entre el año 1993 y el 2000 en un 8,8% (OIT, 2002:27), es decir, en el año 2000 había 8,8% menos de personas mayores con jubilación o pensión entre el total de la población de mayores de 65 años. Nótese la similitud de dicho valor, con el 9,4 % de personas mayores pobres coyunturales –pobres recientes- registrado a fines del 2001.

Las personas mayores de 65 años son, desde el punto de vista legal, jubilables. Se quiere significar con ello, que 65 años es la edad legal vigente para percibir el beneficio previsional, si es que se han cumplido los requisitos contributivos que actualmente establece el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones: 30 años de aportes sobre la nómina salarial durante la vida activa. Sabido es que la reforma del sistema nacional de previsión del año 1993 hizo más estrictas las condiciones exigibles para alcanzar el beneficio. Como resultado de estas mayores exigencias y del aumento sostenido del desempleo, que afectó de manera particular a los trabajadores de edad madura, amplios sectores de la población argentina quedaron excluidos de la cobertura previsional.

Resulta por lo tanto de interés conocer cuáles son las proporciones de personas mayores que continúan trabajando en edades jubilables, porque entre ellas hay grupos de población de edad avanzada que tienen como único ingreso el de su trabajo y dependen de sus condiciones de salud para mantenerlo.

**FIGURA 6. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS POR CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, SEGÚN TIPO DE POBREZA – TOTAL DEL PAÍS- OCTUBRE DE 2001**



Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

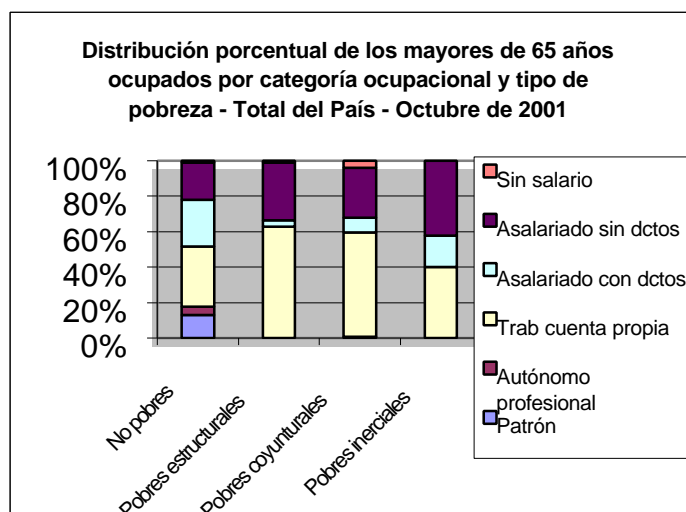
Alrededor del 10% del total de la población mayor del país, en áreas urbanas, se mantiene ocupado en edades jubilables. La probabilidad de estar ocupado es ligeramente superior entre los pobres inerciales, mostrando que también en las edades avanzadas se registraba una mayor participación en el mercado laboral por parte de los miembros de los hogares de este subestrato. Sería posible atribuir a este comportamiento la percepción de ingresos por encima de la línea de pobreza, a pesar de tener insatisfecha alguna necesidad básica. Entre los no pobres, la participación en el mercado laboral de las personas de edad avanzada suele obedecer a la decisión de profesionales, comerciantes, empresarios o empleados en relación de dependencia



de posponer la jubilación para mejorar sus ingresos monetarios y, a la vez, demorar la inactividad, que suelen asociar con la declinación de sus capacidades físicas e intelectuales.

Lo preocupante son, sin duda, los porcentajes de ocupados y desocupados que se registraban en los substratos de la pobreza estructural y coyuntural. La ocupación laboral en edades jubilables en contextos de carencias –tanto la efectiva, como los desocupados que no encuentran inserción- puede indicar falta de acceso a cobertura previsional y, por tanto, carencia de ingresos monetarios ante el cese de la actividad. A efectos de una mejor comprensión de estos comportamientos asociados con la permanencia en el mercado laboral de los mayores es conveniente observar la categoría ocupacional de los activos.

**FIGURA 7. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS ACTIVAS POR CATEGORÍA OCUPACIONAL, SEGÚN TIPO DE POBREZA URBANA – ARGENTINA- OCTUBRE DE 2001**



Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

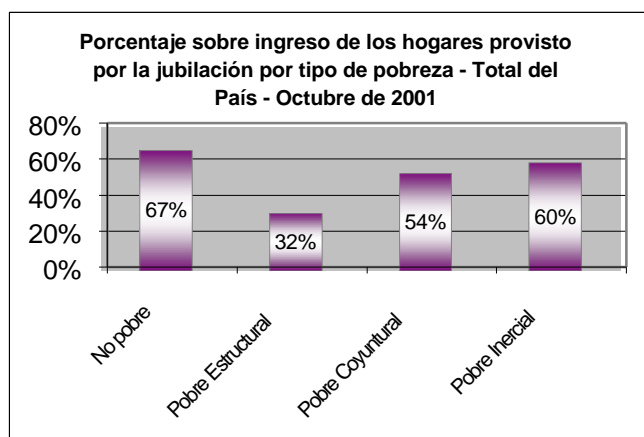
Los puestos de trabajos de las personas en edades jubilables son significativamente diferentes según los estratos de pobreza. Entre los mayores no pobres permanecen ocupados empresarios y profesionales. También continúan trabajando asalariados con descuentos jubilatorios, es decir, personas con derecho a beneficio previsional que no han alcanzado a reunir la antigüedad de aportes necesaria para acceder al mismo, o las que desean permanecer en la actividad a pesar de estar en condiciones de jubilarse. Entre los no pobres son relativamente menores las proporciones de trabajadores por cuenta propia y de asalariados sin descuentos.

Entre los trabajadores mayores pobres estructurales, pobres coyunturales y pobres inerciales, en cambio, son muy elevados los porcentajes de trabajadores por cuenta propia y de asalariados sin descuento jubilatorio, sugiriendo que la permanencia en el mercado laboral está fuertemente condicionada por la falta de derecho a cobertura previsional o la necesidad de aumentar los ingresos familiares. En los casos más dramáticos, el avance de la edad o el deterioro de las condiciones de salud podría implicar el riesgo de caer en la indigencia absoluta y amenazaría la sobrevivencia misma, si no mediaran la asistencia familiar o adecuadas políticas públicas de asistencia económica.

La importancia del haber jubilatorio en el ingreso total de los hogares con personas mayores se puede observar en el siguiente cuadro.

**FIGURA 8.- PORCENTAJE PROMEDIO DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES URBANOS CON PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS, PROVISTO POR LAS JUBILACIONES Y PENSIONES –ARGENTINA– OCTUBRE 2001.**

Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País-

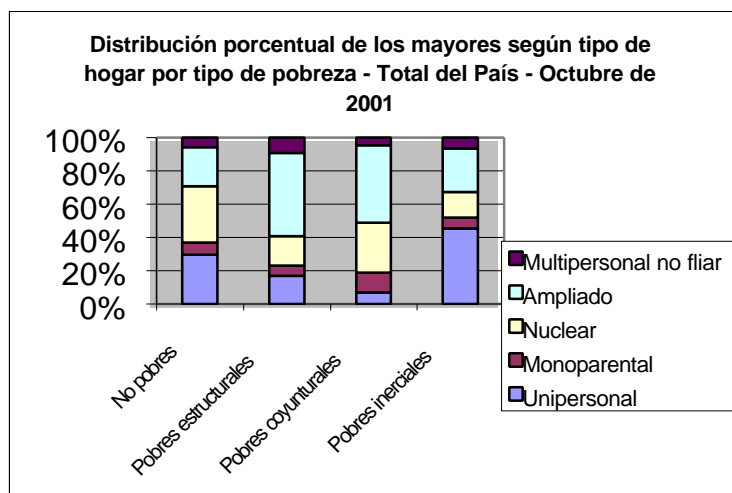


Octubre 2001.

El haber jubilatorio es un componente fundamental en los ingresos monetarios totales de los hogares urbanos con personas mayores, en todos los subestratos considerados. En los subestratos con más elevadas proporciones de personas mayores jubiladas o pensionadas –no pobres y pobres inerciales-, la jubilación representaba en promedio más del 60% del total de los ingresos de los hogares. En los hogares en situación de pobreza coyuntural, pese a que se observaban proporciones más bajas de jubilados o pensionados, los haberes jubilatorios contribuían en promedio con más de la mitad de los ingresos totales. Ello robustece la hipótesis de que una parte importante de los mayores pobres coyunturales, son jubilados que debieron albergar en sus hogares a los núcleos familiares de los hijos con problemas de trabajo y compartir con ellos sus ingresos monetarios. Finalmente, en los hogares pobres estructurales, los que menores porcentajes de jubilados y pensionados registraban, alrededor del 30% de los ingresos totales de los hogares con personas mayores provenían de las jubilaciones o pensiones.

El tipo de hogar y familia en el que residían las personas mayores también estaba significativamente asociado con la pobreza. Entre los mayores no pobres prevalecía la tendencia a mantener hogares unipersonales: suelen ser mujeres de edad avanzada que quedan viudas y prefieren continuar en el hogar que habían formado con el núcleo conyugal. El hogar unipersonal demanda mayores gastos, debido a que los cargos fijos de servicios y mantenimiento de la vivienda no se comparten y recaen en un solo ingreso.

**FIGURA 9. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS URBANAS POR TIPO DE HOGAR, SEGÚN TIPO DE POBREZA –ARGENTINA- OCTUBRE DE 2001**



Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

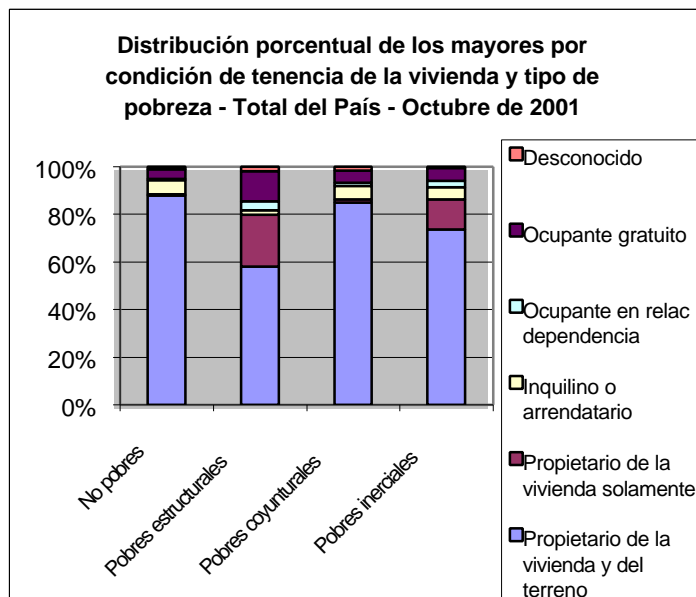
Entre las personas mayores no pobres las proporciones más elevadas se registraban en hogares nucleares y unipersonales, es decir, ante disponibilidad de recursos parecería que los mayores optarían por contextos unigeneracionales de convivencia. El mayor porcentaje de personas mayores viviendo en hogares unipersonales se verificaba, en cambio, en el más reducido subestrato de la pobreza inercial. Un estudio de caso en Áreas de pobreza urbana (Redondo, 1990) mostraba que trabajadores retirados de puestos poco calificados de la fuerza de trabajo: servicio doméstico, personal embarcado, peones y obreros no calificados - principalmente solteros- ocupaban piezas de inquilinatos u hoteles que carecían de servicios sanitarios básicos, pero reunían muchas veces ingresos monetarios por encima de la línea de pobreza debido a que sus jubilaciones y pensiones solían superar el haber mínimo.

Los pobres coyunturales, en cambio, constituyen el subestrato con la menor proporción de hogares unipersonales. Como se ha señalado en puntos anteriores, una de las primeras estrategias de las familias ante la carencia de ingresos monetarios es el reacomodamiento habitacional, tendiente a bajar los gastos fijos en vivienda. En este sentido, es probable que la vuelta de los hijos adultos que se habían independizado al hogar nuclear o unipersonal de los padres o la madre viuda, forme parte de las referidas estrategias. Ello contribuiría al aumento del porcentaje de mayores de este subestrato viviendo en familias ampliadas.

Por su parte, prácticamente la mitad de las personas mayores pobres estructurales vivían en hogares ampliados. Este tipo de organización familiar es la que prevalece en contextos de pobreza a lo largo de todo el ciclo de vida de las personas y, como se puede apreciar, se mantenía al llegar a la vejez. Los contextos familiares unigeneracionales, así como la tendencia a la individuación de los miembros de las familias son tendencias que se evidencian entre los sectores medios urbanos.

Respecto del capital habitacional, ya se ha visto que la mayor parte de las personas mayores son propietarios de las viviendas en las que habitan. Como resulta obvio, las proporciones de propietarios son diferenciales según tipos de pobreza.

**FIGURA 10. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS URBANAS POR CONDICIÓN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA, SEGÚN TIPO DE POBREZA –ARGENTINA- OCTUBRE DE 2001**



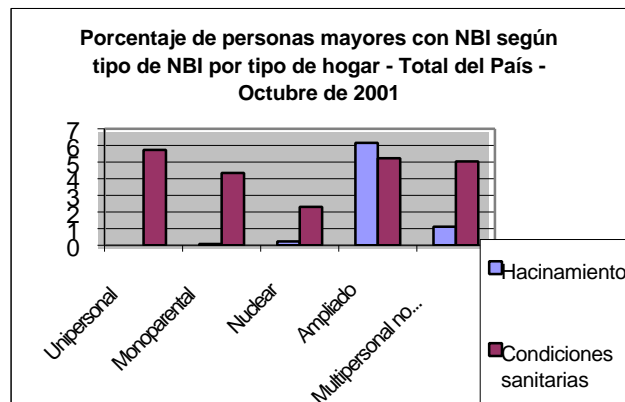
Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

Más del 85% de las personas mayores de 65 años eran propietarios de su vivienda. En relación con la población más joven, entre las personas mayores hay mayor proporción de propietarios y menores porcentajes de inquilinos. Casi el 60% de las personas mayores en hogares pobres estructurales eran propietarios de la vivienda y el terreno, en tanto alrededor del 20% sólo de la vivienda y carecía de la tenencia del terreno, probablemente por estar ubicadas en terrenos fiscales, villas de emergencias y asentamientos.

La casi totalidad de la población mayor urbana argentina residía en casa o departamentos, eran muy poco significativas las proporciones de quienes vivían en villas, inquilinatos y otros tipos de viviendas. Como es obvio, las proporciones variaban sensiblemente en la pobreza estructural e inercial, dado que el tipo de vivienda y los servicios básicos de los que dispone son definitorios en estos substratos .

Entre el escaso porcentaje de personas mayores de 65 años que residía en hogares con necesidades básicas insatisfechas, eran ligeramente superiores las proporciones de quienes carecían de servicios sanitarios. En cambio, se registraba escasa proporción de personas que residiendo en condiciones de hacinamiento, la casi totalidad de los cuales vivían en el seno de familias ampliadas.

**FIGURA 11. PORCENTAJES DE PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS CON NBI POR TIPO DE NECESIDAD BÁSICA INSATISFECHA, SEGÚN TIPO DE HOGAR – TOTAL DEL PAÍS- OCTUBRE DE 2001**



Condiciones sanitarias: sin baño con arrastre de agua a cloaca o cámara séptica

Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA, reprocesamiento de la base de datos EPH-INDEC – Total del País- Octubre 2001.

En definitiva, la información ratifica que a lo largo del ciclo de vida, la gran mayoría de las personas que actualmente tienen edades avanzadas en la Argentina, tuvieron amplias probabilidades de acceder a la vivienda propia y adquirir derechos para la percepción de jubilaciones y pensiones. Sin perjuicio de ello, los datos disponibles no permiten conocer las condiciones de habitabilidad de sus inmuebles, el equipamiento o su adaptación a las condiciones físicas de los mayores. Un ya citado estudio en sectores populares urbanos (Redondo, 1990) señalaba que en estos aspectos radicaban algunos de los rubros más deficitarios en los presupuestos de las personas mayores. Otra dimensión importante en el consumo es el de atención de la salud y tampoco se pueden hacer inferencias al respecto con la información proporcionada por la EPH.

#### 1.4. Ciclo de vida individual y pobreza urbana en Argentina

Al finalizar el año 2001 se cerró una década de la vida política y económica del país caracterizada por significativos cambios en la relación entre el Estado, el mercado y la sociedad.

El último relevamiento en los hogares efectuado ese año, mostró que todavía la mayor parte de los hogares y de la población de los centros urbanos del país no era pobre, sin perjuicio de que las proporciones de pobres y no pobres resultaban cercanas al 50%. Sin embargo, la incidencia de la pobreza era diferencial según las distintas etapas del ciclo de vida de las personas: la mayoría de los niños y de los jóvenes crecían en hogares pobres. Los primeros prevalecían en el seno de familias pobres estructurales, los últimos en hogares pobres coyunturales. Las personas mayores, en cambio, eran mayoritariamente no pobres.

A lo largo de la década, la evolución del país generó un “efecto período” que impactó de distinta manera a cada generación de la población argentina y, contribuyó, según la etapa de la biografía personal, a incluir nuevos grupos en el universo de la pobreza. Con relación al fenómeno del empobrecimiento de la sociedad, el “período” al que hacemos referencia está comprendido entre los picos hiperinflacionarios en el inicio, y el fin de la convertibilidad en la culminación. Durante el período se sucedieron un primer momento de notable crecimiento económico, un persistente aumento del desempleo después y una larga recesión económica sobre el final. Como parte de las reformas orientadas al mercado, se efectuaron importantes transformaciones en las relaciones laborales y en el sistema previsional que tendieron trasladar los riesgos de desempleo, de incapacidad y de vejez desde el estado y la sociedad, hacia la capacidad de soporte individual de los trabajadores involucrados.

La referida evolución política y económica interactuó con una evolución demográfica de más larga data, caracterizada por el sostenido envejecimiento de la población argentina, resultante del descenso secular de la fecundidad y, más recientemente, del aumento de la esperanza de vida en las edades avanzadas. Hacía ya más

de dos décadas que el crecimiento vegetativo de la población del país descansaba, principalmente, sobre las más altas tasas de fecundidad de los estratos pobres (Torrado, 1986) dado que los amplios sectores medios urbanos habían finalizado su transición demográfica.

La conjunción de ambos procesos –político-económico y demográfico- generó la rápida expansión de la pobreza estructural en la base de la pirámide de edad a partir del año 1996, momento en que se produce la inflexión en la tendencia descendente de la pobreza por NBI<sup>2</sup>. Los sectores menos calificados de la fuerza de trabajo fueron los primeros afectados por la reconversión económica del país, y entre ellos crecía el mayor número de niños pequeños. De allí que más de la mitad de los niños argentinos padecieran la pobreza y que se verificara la mayor incidencia de la pobreza estructural, es decir, que fuera relativamente más significativa la proporción de niños que desarrollaban su vida en el “núcleo más duro” de la pobreza. También los jóvenes, en una medida levemente menor y con prevalencia relativa de la coyuntural, estaban afectados mayoritariamente por la pobreza. Pero la cúspide de la pirámide poblacional permanecía en su mayor parte<sup>3</sup> ajena al fenómeno del empobrecimiento de la sociedad.

Las personas mayores eran en su mayoría no pobres por varios factores concomitantes. Por un lado, la consecuencia más negativa de la pobreza es el consumo precoz de la vida, o sea, las personas pobres suelen – en promedio- alcanzar menos años de vida que las no pobres. Por otro lado, a lo largo del curso de vida las personas acumulan bienes físicos, ahorros y adquieren derechos jubilatorios que son consumidos en la vejez. La posibilidad de acumular bienes depende tanto de las trayectorias individuales -de las opciones que tuvieron ante sí y de las elecciones que realizaron- como de las oportunidades históricas que se les presentaron a lo largo de su vida productiva. En definitiva, las personas que actualmente llegaron a edades avanzadas disponen de los recursos obtenidos en etapas anteriores de la historia del país, por lo que la evolución reciente los afectó en menor medida que a los más jóvenes. Sin perjuicio de ello, se observaba una preocupante proporción viviendo en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza.

Los porcentajes de niños en su primera infancia creciendo en hogares con hacinamiento crítico y carencia de servicios sanitarios, el rezago escolar de los niños pobres, la salida prematura del sistema educativo de los jóvenes pobres, las mayores proporciones de jóvenes en situación de pobreza estructural que no trabajan ni estudian, las personas pobres en edad jubilable que continúan trabajando en puestos precarios sin cobertura previsional y las que ya son inactivas y no perciben jubilaciones o pensiones, constituyen algunos de los aspectos más amenazantes para la sociedad argentina.

El análisis del “efecto período” -generado en el país a lo largo de la década- sobre los distintos sectores de la población, según las etapas de la biografía personal en el que les tocó vivirlo, delinea un panorama sombrío de intensificación de las desigualdades y su reproducción intergeneracional, así como una próxima expansión de la pobreza desde la cúspide de la pirámide de edades. Sólo decididas y eficaces políticas públicas, con la participación del conjunto social, podrían revertir -o por lo menos mitigar- la fuerza que ya se percibe de estas presiones sobre el futuro cercano de la sociedad argentina.

### **1.5. La pobreza urbana en el primer cuatrimestre del año 2002**

El 20 de diciembre de 2001, en medio de una aguda crisis económica, social y política, se puso fin a una década caracterizada por la estabilidad monetaria merced a la paridad cambiaria del peso nacional con el dólar estadounidense. La devaluación de la moneda ocasionó, de manera inmediata, otro abrupto incremento de la pobreza y la indigencia en la población argentina. En el primer cuatrimestre del año 2002, la incidencia de la pobreza y de la indigencia en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires -única región del país en la que es posible efectuar el seguimiento de la serie histórica- había superado el valor máximo originario que correspondía al pico hiperinflacionario de 1989.

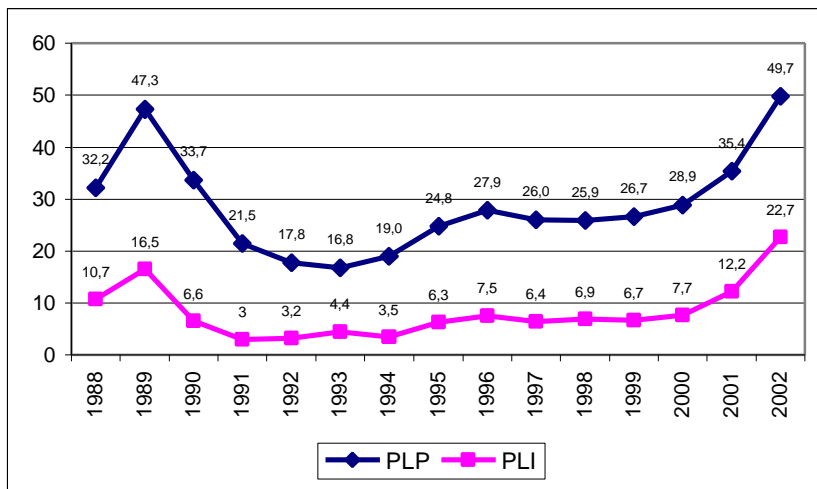
---

<sup>2</sup> La medición corresponde al AMBA, a través del relevamiento EPH (ver op.cit. en capítulo 1)

<sup>3</sup> Ya se ha señalado que la modalidades de medición de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas subcapta el fenómeno de la pobreza en la vejez.

**FIGURA 12.- INCIDENCIA DE LA POBREZA Y DE LA INDIGENCIA EN LA POBLACIÓN DEL AMBA- 1988-2002**

Fuente: Elab. Área Sociológica IIS-UCA sobre datos del Informe Económico Año 10, número 36. Abril de



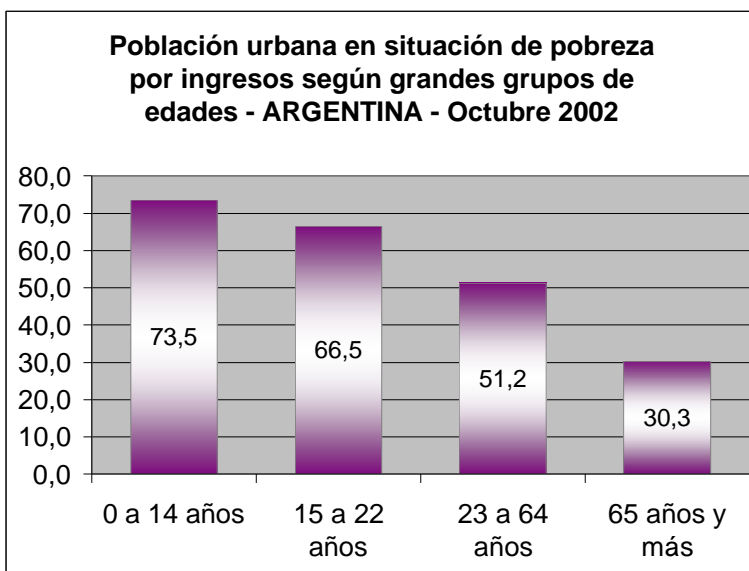
2001. Ministerio de Economía de la Nación e INDEC, 2002.

La crisis que puso fin al “estilo de desarrollo” dominante a lo largo de la última década del siglo XX arrastró hacia la pobreza y la indigencia a importantes contingentes de la población argentina.

En mayo de 2002, más de la mitad de la población argentina tenía ingresos monetarios por debajo de la línea de pobreza, es decir, percibía montos inferiores a los necesarios para cubrir una canasta de bienes básicos para su alimentación, transporte, vestimenta, educación y salud; en tanto casi la cuarta parte del total de la población urbana del país no reunía ingresos suficientes para garantizar el acceso a una canasta de alimentos imprescindibles para su sobrevivencia, es decir, se hallaba por debajo de la línea de indigencia.

La incidencia de la pobreza entre la población de 65 años y más casi se triplicó a lo largo del año aunque, según las mediciones, era notoriamente menor que la de los grupos más jóvenes.

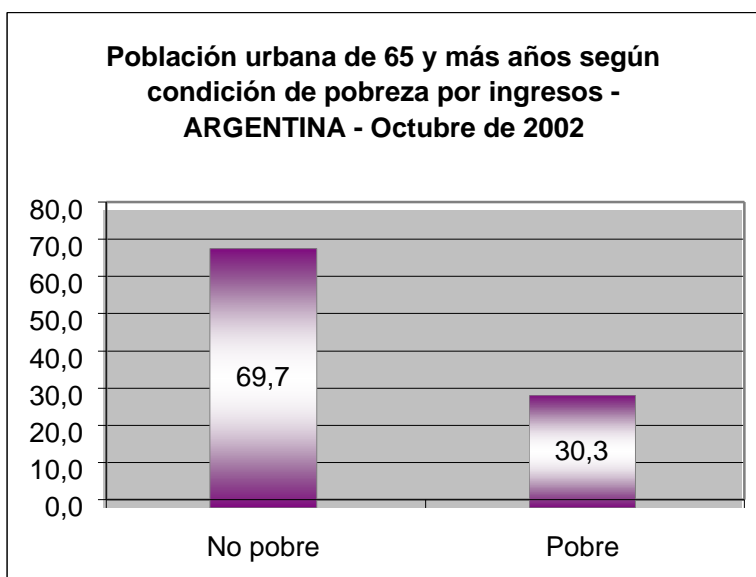
**FIGURA 14.- POBLACIÓN URBANA EN SITUACIÓN DE POBREZA POR INGRESOS SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDADES - ARGENTINA – OCTUBRE DE 2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2003).

Entre octubre del año 2001 y el mismo mes del año 2002, la población urbana de 65 años y más residiendo en hogares no pobres descendió desde el 85% hasta el 69,7% del total de los mayores. Debe tenerse en cuenta que en las sociedades envejecidas, la Argentina lo es, las personas mayores establecen un nexo directo y permanente con el Estado una vez que se alejan del mercado laboral. Por tal razón, sus condiciones de vida dependen estrechamente de las políticas públicas. Asimismo, dada la etapa de su ciclo de vida no les es posible transformar con sus propios recursos los efectos adversos de evoluciones macroeconómicas como las acaecidas.

**FIGURA 15.- POBLACIÓN URBANA DE 65 AÑOS Y MÁS SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA POR INGRESOS – ARGENTINA- OCTUBRE DE 2002-**

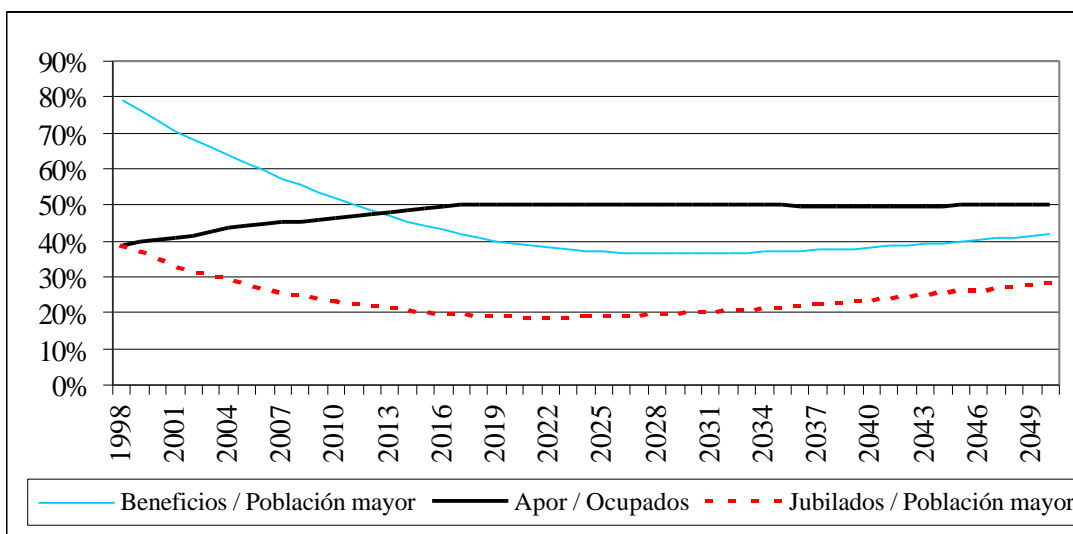


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2003).

En consecuencia, resulta preocupante el esperado descenso de la cobertura previsional entre la población mayor de nuestro país a lo largo de las próximas décadas.



**FIGURA 16.- PROYECCIONES DE COBERTURA DEL SISTEMA PREVISIONAL ENTRE LA POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS – ARGENTINA – 1998-2050**



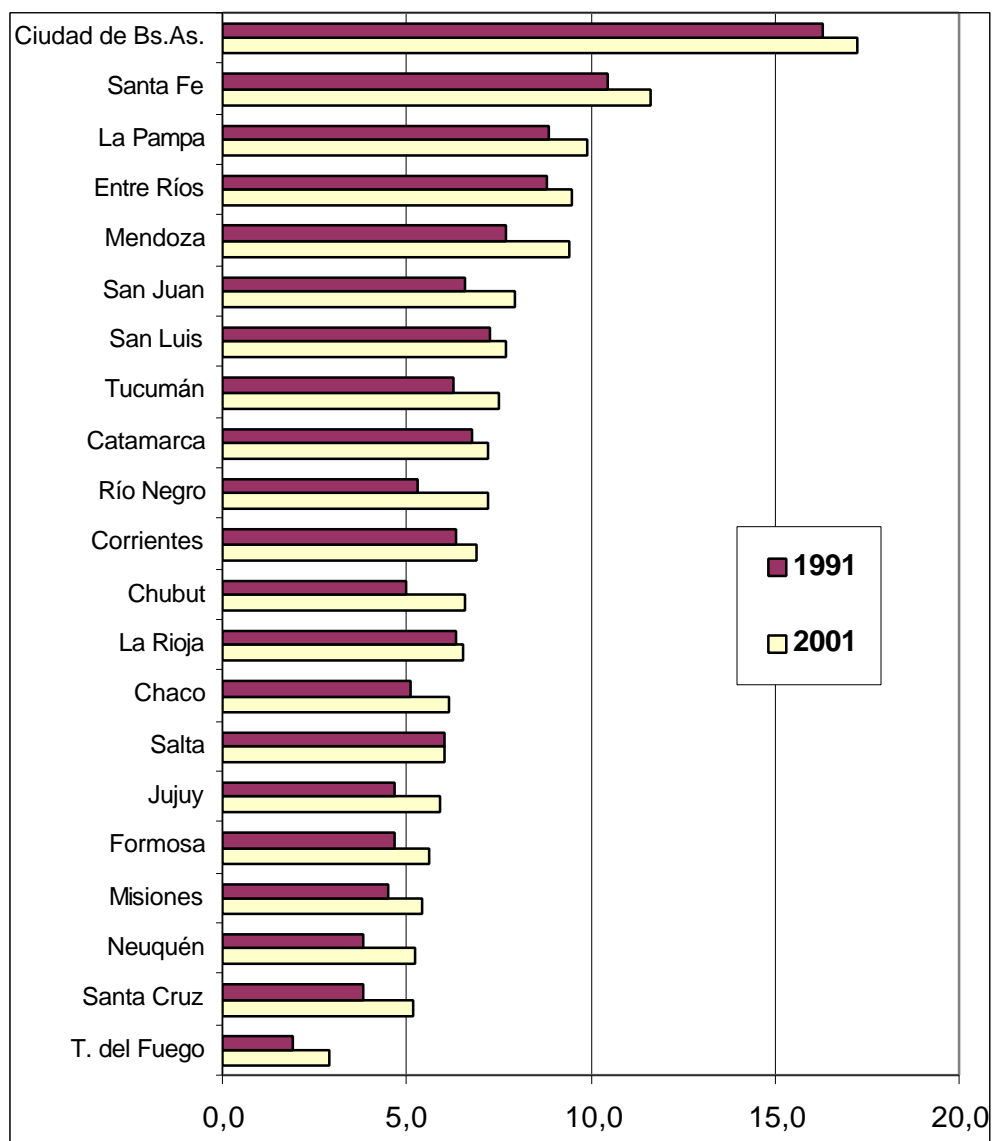
Fuente: Stirparo, 1999. FADE.

En la Argentina, la evolución del mercado de trabajo desde hace ya más de veinte años-la precarización del empleo, el desempleo y el empleo en negro- asociada a la crisis y posterior reforma del sistema previsional y al creciente déficit fiscal, determinaron el previsto aumento de población de edad mayor sin cobertura previsional, el empobrecimiento de los jubilados y pensionados y el extendido desamparo frente al riesgo de fragilidad en la edad extrema.

El problema social no fue generado por la dinámica demográfica: el envejecimiento de la Argentina es moderado y el volumen de la población potencialmente activa –15 a 64 años- se proyecta estable hasta el 2020, por lo que no hay evidencia de un aumento insostenible de las cargas de dependencia potencial (Redondo, 1994). La quiebra de la seguridad social no obedece entonces al envejecimiento de la población, sino a razones de tipo institucionales administrativas. Sin perjuicio de ello, la realidad demográfica se transformará en problemática por su interacción conflictiva con factores sociales, económicos o políticos. Dado que el bienestar en la vejez depende de la previsión de largo plazo -sea ésta de índole individual o social- la pobreza, el desempleo o la incertidumbre institucional bloquean, ineludiblemente, el éxito de cualquier estrategia racional que se desarrolle durante el ciclo de vida laboral.

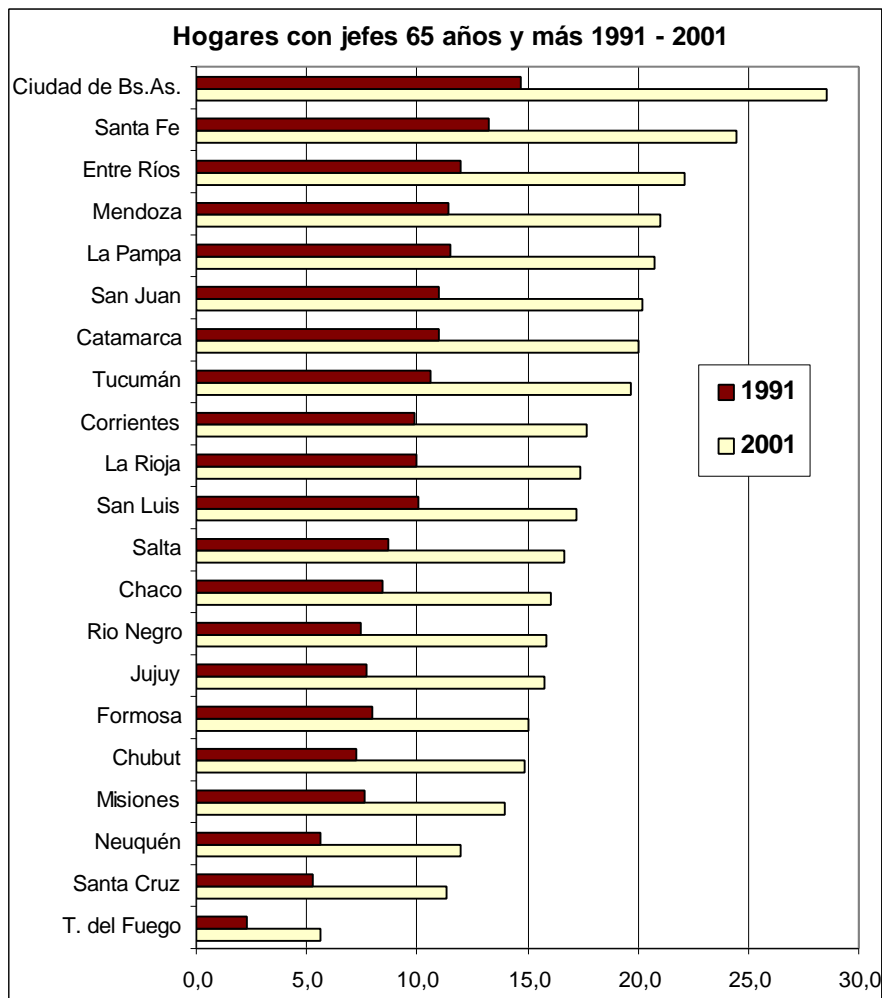
Los datos del Censo 2001 mostraban que el envejecimiento poblacional avanzaba sostenidamente en todo el territorio nacional.

**FIGURA 18.- ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL 1991-2001 – PROVINCIAS CON INFORMACIÓN DISPONIBLE- CENSOS DE POBLACIÓN 1991-2001.**



Acompañando el proceso de envejecimiento demográfico aumentó notablemente a lo largo de la década, en todo el territorio nacional, la proporción de hogares encabezados por personas de 65 años y más-

**FIGURA 19.- VARIACIÓN INTERCENSAL EN LA JEFATURA DE HOGAR DE PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS – PROVINCIAS CON INFORMACIÓN DISPONIBLE- CENSOS 1991-2001-**

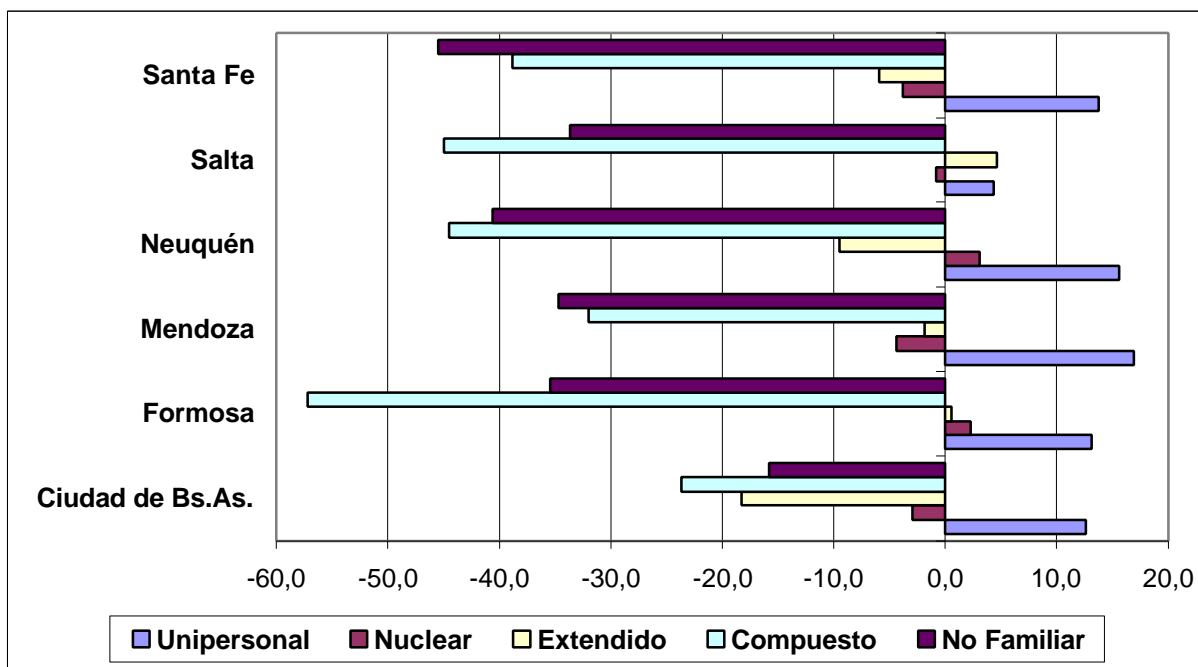


Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y Poblacionales – reelaboración del Área de Información derivada de la Dirección de Estadísticas de Población– INDEC- 2003

La observación de los tipos de hogares encabezados por personas de 65 años y más muestra que primó la tendencia a la individuación: es altamente significativa la prevalencia de hogares unipersonales y el descenso de las modalidades multigeneracionales. Es llamativo que en las jurisdicciones más envejecidas del país se observa también la disminución del hogar nuclear. Es probable que estén coexistiendo las transformaciones de las familias con el proceso de envejecimiento demográfico, un proceso interactivo que sin duda habrá que seguir de cerca por las implicancias que tendrá sobre la calidad de vida de las nuevas generaciones de personas de edad.

**FIGURA 20.- VARIACIÓN INTERCENSAL EN LOS TIPOS DE HOGARES ENCABEZADOS POR PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS – JURISDICCIONES SELECCIONADAS SEGÚN GRANDES REGIONES- CENSOS 1991-2001**

Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y Poblacionales – reelaboración del Área de Información



derivada de la Dirección de Estadísticas de Población– INDEC- 2003

El significativo aumento de la proporción de hogares unipersonales, asociado al descenso –en casi todas las jurisdicciones consideradas- de los tipos de hogares extendidos y compuestos pone de manifiesto la importancia que adquiere el diseño de medidas que tiendan a interrumpir la esperada brecha de cobertura previsional de las próximas décadas. En las sociedades contemporáneas, la ciudadanía activa es tanto una función de consumo como de actividad productiva, por lo tanto las personas de edad pobres están doblemente excluidos: como productores y como consumidores. Sin independencia económica las personas mayores no podrán disponer de libertad y autonomía. Ahora bien, la reforma previsional que tienda a la universalidad de cobertura deberá tener en cuenta que no alcanza con distribuir prestaciones básicas cercanas al monto de un subsidio para la pobreza, porque ello extendería entre crecientes sectores de la población de los estratos medios urbanos niveles de consumo cercanos a los de subsistencia durante un largo período de sus vidas, disminuyendo a causa de su edad los patrones históricos de condiciones de vida.

Uno de las consecuencias no deseadas de las prestaciones universales mínimas es la dualización de la estructura social: los sectores que dependen exclusivamente de los haberes de la seguridad social se empobrecen, en tanto los mejor posicionados se vuelcan hacia la satisfacción mediante el mercado (Esping Andersen, 1990; Rosanvallon, 1995). A lo largo de las últimas décadas la precariedad laboral se extendió a sectores históricamente ajenos a la pobreza y las posibilidades de ahorro fueron escasas entre los castigados sectores medios de la estructura social tradicional argentina.

Como otros países envejecidos, la Argentina debe readaptar su sistema de seguridad social para que sea capaz de proporcionar ingresos monetarios dirigidos a evitar la pobreza de las personas de edad con una historia laboral precaria. Al mismo tiempo, debe incentivar comportamientos previsores y responsables ante la vejez en las personas con capacidad de ahorro y de diferimiento de salarios, a través del otorgamiento de haberes previsionales equivalentes a los aportes realizados a lo largo de la vida activa. El desafío de la Argentina actual es el rediseño de un sistema de seguridad social para la vejez amplio, integrando

prestaciones contributivas y no contributivas con sentido democrático -esto es suprimiendo injustificados privilegios y prebendas- con el propósito de interrumpir el previsto empobrecimiento desde la cúspide de la pirámide de edades de la población.

## **Conclusiones**

La Argentina es uno de los tres países más envejecidos de América Latina. Acompañando el proceso demográfico de aumento de la proporción de personas mayores en el seno de su población, la Argentina desarrolló instituciones de la seguridad social dirigidas a proporcionar cobertura durante la vejez.

En la actualidad el país se encuentra en una encrucijada: su población está envejecida y las personas de edad mayor pertenecen, mayoritariamente, a los estratos medios urbanos. En los últimos años se produjo una importantísima caída de la cobertura previsional ex-ante y ex-post entre los trabajadores, que determinó el sostenido aumento de población en edades jubilables con carencia de beneficios y, en muchos casos, de derechos a acceder a ellos en los próximos años. Debe tenerse en cuenta, además, que al finalizar la convertibilidad del peso argentino con la divisa norteamericana, las jubilaciones y pensiones contribuían con más del 60% de los ingresos de los hogares con personas mayores, siendo las prestaciones previsionales uno de los principales factores que incidían en la no pobreza de este grupo poblacional.

El empobrecimiento de la población de mayor edad, en un país envejecido como la Argentina, tendrá severas consecuencias sobre el conjunto de la sociedad, afectará el potencial de desarrollo económico del país y, de manera particular, agravará aún más el deterioro de los sectores medios urbanos. Muchos hogares recientemente empobrecidos estaban encabezados por personas mayores de 65 años, que contribuían con sus ingresos previsionales al sostén de los núcleos más jóvenes con problemas de trabajo. Asimismo, debido a que los estratos medios urbanos son los que evidencian el mayor envejecimiento relativo, las cargas de personas mayores por grupo familiar son elevadas: ante la esperada falta de cobertura social, el sostén de los mayores se trasladará inevitablemente al ámbito familiar y resultará una pesada imposición sobre los alicaídos recursos de estos grupos.

Sostenemos, en consecuencia, que la actual crisis de las instituciones del Estado de bienestar específicamente dirigidas a cubrir las contingencias de la vejez impactará negativamente sobre la reproducción de la sociedad argentina. La crisis puede tener una salida regresiva, retro trayendo la sociedad argentina a las épocas pre-industriales en las que las principales fuentes de soporte económico y protección de las personas de edad provenían, en primer lugar, de su trabajo y, en un segundo momento, del cuidado familiar o de los amigos, de la caridad privada o de la asistencia pública para pobres. Puede ser también oportunidad de progreso si el Estado -con su función indelegable en la materia- es capaz de modificar un sistema deficitario, pseudo universal y con sesgos de distribución regresiva, por otro que cumpla con sus tres objetivos inherentes: el alivio de la pobreza, la fuides del consumo y el seguro, garantizando la compatibilidad con el crecimiento económico.

La participación de las personas mayores en la defensa de sus derechos civiles será un factor decisivo en la construcción de instituciones capaces para gestionar una justa y equitativa distribución intergeneracional de recursos.

## **Bibliografía**

- BANCO MUNDIAL, 1998. *El Estado en un Mundo en Transformación*. Documento del Banco Mundial. Washington. USA.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta, 1990. *The Three worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press. Reprinted 1998. Princenton, New Jersey.
- FEIJOÓ, María del Carmen, 2001. *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- FINOT, Iván (1999). “Elementos para una reorientación de las políticas de descentralización y participación en América Latina” en *Revista del CLAD Reforma y Democracia N° 15, Octubre 1999*. Consejo Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). Venezuela. Editorial Texto.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (INAP), 1997. *Reseña del proceso de Reforma del Estado en la Argentina (1989-1996)*. Serie I. Documento N° 58. Dirección de Estudios e Investigaciones. Buenos Aires. INAP
- JOHNSON, Paul, 2002. *Long-Term Historical Changes in the Status of Elders: Britain as an Exemplar of Advanced Industrial Economies*. London School of Economics presentado en UNRISD Meeting on Ageing, Development and Social Protection. Madrid.
- LASLETT, Peter, 1995. “Necessary Knowledge: Age and Aging in the Societies of the Past” in *Aging in the Past Demography, Society and Old Age*. Ed. by David Kertzer and Peter Laslett. The University of California Press. Scholarship Editions. U.S.A.
- MINOIS, Georges, 1987. *Historia de la vejez. De la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid. NEREA.
- MURTAGH, Ricardo, 1996. “Pobreza ¿un problema de todos? en *Communio*. Año 3 – N° 4. Buenos Aires. Noviembre. Edición Argentina.
- MURTAGH, Ricardo, 1990. “La pobreza: también un problema de los no pobres” en *Revista Criterio N° 2062-63*. Año LXIII. Buenos Aires. Editorial Criterio
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT), 2002. *Diagnóstico Institucional del Sistema Previsional Argentino y pautas para enfrentar la crisis*. OIT. Versión preliminar. Portal de la Seguridad Social.
- REDONDO, Nélica, 1994. *Argentina. Reestructuración económica y envejecimiento poblacional*. Buenos Aires. Imago Mundi
- REDONDO, Nélica, 1990. *Ancianidad y pobreza. Una investigación en sectores populares urbanos*. Buenos Aires. Editorial Humanitas
- STIRPARO, Gustavo, 1999. *Proyecciones del Régimen Previsional Público: Cobertura, Financiamiento y Alternativas*. Fundación Argentina para el Desarrollo con Equidad (FADE) – Documento de trabajo. Buenos Aires.
- TORRADO, Susana, 1986. *Política, Población y Políticas de Población. Argentina 1946-1986*. CEUR. Buenos Aires.